



La villa lisboeta ofrece un irresistible entorno cultural y natural único con miles de años de historia

Sintra es uno de esos lugares de Lisboa llenos de magia y misterio en el que la naturaleza y el hombre se conjugaron en una simbiosis tan perfecta, que la UNESCO la catalogó como Patrimonio de la Humanidad en 1995. La villa ofrece un irresistible entorno cultural y natural con miles de años de historia, donde es posible realizar numerosas visitas y actividades interesantes.



El clima fresco de Sintra atrajo a la nobleza y a la élite lusas, que levantó palacios exquisitos, extravagantes residencias y jardines decorativos de serena belleza. En el centro se ubica el Palacio Nacional de Sintra, también conocido como Palacio da Vila, que destaca por sus dos gigantescas chimeneas blancas y por la mezcla de estilos, predominando el gótico y el manuelino. Fue construido por los árabes y, más tarde, lo ocupó la familia real portuguesa.

Alzando la vista hacia la sierra, deslumbra el Castillo de los Moros, también erigido por los árabes durante los siglos VIII y IX como enclave defensivo para vigilar los caminos de tierra que unían Sintra, Lisboa, Cascais y Mafra. Con casi 450 metros de perímetro y 12.000 m² de área, de él apenas quedan las murallas, pero se conserva un paso de ronda que podemos recorrer para contemplar una hermosa panorámica de Sintra y el Atlántico; la puerta árabe con arco de herradura y la capilla consagrada a San Pedro, construida sobre una antigua necrópolis medieval que presenta las características propias del románico portugués.

Muy cerca se encuentra el Palacio da Pena, símbolo por excelencia de Sintra, que fue erigido sobre una antigua ermita dedicada a la veneración de Nuestra Señora de Pena. El edificio sufrió numerosos daños tras el terremoto de 1755 y se agravó su estructura con la extinción de las órdenes religiosas en el año 1834. En 1836, el rey Fernando II hizo una excursión junto a su mujer y, al darse cuenta del estado ruinoso del antiguo convento, lo compró y mandó construir el actual palacio para regalárselo a su esposa. Actualmente presenta una arquitectura y una decoración que mezcla diferentes estilos y corrientes estéticas, con elementos clásicos portugueses como el azulejo. Paseando por sus estancias y por sus jardines se respira su pasado histórico y el misticismo que lo rodea.

